

# SILLARES

Revista de Estudios Históricos



UANL

  
CENTRO DE  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
NUEVO LEÓN

volumen II  
número 4  
enero-junio 2023  
issn: 2683-3239

# Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

**Lucrecia Solano Martino. *El jardín de senderos que se bifurcan: Escenario historiográfico estadounidense del siglo XX sobre América Latina*, San Pedro Garza García, Grupo 42 Ediciones, 278 pp. 978-607-99984-2-4**

Guadalupe Sánchez de la O.  
Universidad Autónoma de Coahuila  
Saltillo, México  
[orcid.org/0009-0003-8948-9198](https://orcid.org/0009-0003-8948-9198)

Recibido: 27 de septiembre de 2022

Aceptado: 1 de enero de 2023

**Editor:** Reynaldo de los Reyes Patiño. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2023, Sánchez de la O, Guadalupe. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/sillares2.4-67>

**Email:** [guadalupesanchez@uadec.edu.mx](mailto:guadalupesanchez@uadec.edu.mx)

Lucrecia Solano Martino, *El jardín de senderos que se bifurcan: Escenario historiográfico estadounidense del siglo XX sobre América Latina*, San Pedro Garza García, Grupo 42 Ediciones, 278 pp. 978-607-99984-2-4

Recibido: 27 de septiembre de 2022

Publicado: 1 de enero de 2023

El libro de Lucrecia Solano Martino, *El jardín de senderos que se bifurcan, escenario historiográfico estadounidense del siglo XX sobre América Latina*, tiene un título interesante. La primera parte de este pertenece a un cuento “policial” de Jorge Luis Borges, relacionado con la labor de un espía chino durante la Primera Guerra Mundial. Antes de iniciar la reseña del texto, considero que es necesario analizar el título y para esto nos remitimos a Josefina Pantoja Meléndez<sup>1</sup> que destaca que, en este cuento, Borges maneja el tiempo como un laberinto ramificado, porque: “el tiempo se bifurca perfectamente hacia innumerables futuros (relatos dentro de relatos)”. En cuanto al espacio, Borges escribe sobre un jardín o más bien sobre “la arquitectura del jardín de la tradición china, resaltando sus contradicciones internas”, porque

---

<sup>1</sup> Josefina Pantoja Meléndez, “El tiempo en un cuento de Borges: “El jardín de senderos que se bifurcan”, *Thémata*. Revista de Filosofía 45, 2012, 303-318.

es, a la vez “sólido e inestable, presente y soñado”, imagen del caos y ambos [tiempo y jardín-espacio] representan el mundo”. Pantoja Meléndez puntualiza, además, que el tiempo “es el ente organizador de la novela, aunque es un tiempo multiplicado por diversos tiempos paralelos y divergentes. Los diversos desenlaces ocurren y cada uno es punto de partida para otras bifurcaciones”. La segunda parte del título es el análisis de la obra de historiadores estadounidenses que, durante el siglo XX, escribieron y aportaron sobre la historia colonial y moderna en América Latina. Me aventuro a lanzar una hipótesis: la doctora Solano Martino utiliza este título en su análisis para abrir dos senderos principales, pero estos a su vez se bifurcan en múltiples ramificaciones que, al final, nos proporcionan un amplio panorama acerca de la historiografía estadounidense que ha estudiado a América Latina.

El libro de Lucrecia Solano propone un tema novedoso, eso no hay duda, y es para mí un punto ineludible utilizar las primeras palabras de la autora en la Introducción para comprender su posicionamiento, cuando deja claro que su escritura pretende:

describir, analizar y evaluar dos senderos temáticos en el marco de la historiografía estadounidense del siglo XX. Un sendero se dirige a la historia colonial americana -entendido este concepto como el continente americano-, específicamente sobre la idea de la construcción del norte de la Nueva España, y el desplazamiento de los términos de ‘frontera’ como límite, al de ‘zonas fronterizas’ como zonas de contacto. (Solano Martino:13)

Este primer espacio o sendero analizado por Lucrecia Solano, es el que me gustaría comentar. ¿Cómo eligió la autora las obras a estudiar? Primero por su fecha de publicación (durante el siglo XX). Debía ser historia escrita por estadounidenses, que hubiera tenido relevancia e impacto en la Academia; textos fundacionales que cambiaran enfoques o perspectivas; que transformaran las ideas; que aportaran novedades; que profundizaran en sus reflexiones sobre teoría, metodología, utilización de fuentes; que esclarecieran ciertos temas; que descifrarán problemáticas anteriores; que dieran luz a nuevas temáticas; que utilizaran nuevas técnicas; así como que aportaran al conocimiento histórico.

Este primer sendero permite cubrir un arco temporal que va del siglo XV a principios del XIX, sin embargo, aclara Lucrecia Solano, algunos trabajos rompen la línea del tiempo y debido a su temática específica podrán ir hacia tiempos más remotos (antes y durante la conquista); o posteriores, señalando 1848 como el año “fundacional” de México y los Estados Unidos de América (EUA) y, algunos otros, alcanzarán nuestro presente. Solano Martino aclara que tuvo que tomar en consideración este tipo de diferencias en las periodizaciones históricas, ya que en América Latina las historias nacionales, en su mayoría, resaltan, como momentos fundacionales, los momentos de las independencias de las coronas europeas. De igual manera, los procesos de conformación de los estados-nación se analizan con base en periodizaciones y categorías de análisis distintas a las que se utilizan en EUA.

Por otra parte, la amplitud del ámbito de estudio hace que el sendero correspondiente a la América Colonial se encuentre inscrito en distintos campos historiográficos, como son: Historia del oeste de Estados Unidos; Historia del sur de Estados Unidos; Historia de las fronteras (y la relevancia de la idea de frontera en la conformación de las naciones, en donde se analizan las transformaciones del significado del concepto “frontera” en los estudios históricos estadounidenses del siglo XX; Historia del gran septentrión, cuyos significados, afirma la autora, van desde: “norte”, “punto cardinal”; hasta “viento que sopla del norte y polo norte”; e Historia del norte de la Nueva España o de México, entre otros.

Solano Martino inicia con la descripción, el análisis y la reflexión de los textos seleccionados, y ahí identifica tres largos períodos que tipifican la producción histórica estadounidense durante el siglo XX: a) de 1900 a 1945, en donde se transita de la Primera a la Segunda Guerras Mundiales, pasando por la Gran Depresión y se es testigo del inicio de regímenes totalitarios en regiones del mundo, por lo que, durante este periodo, los historiadores van a escribir: “Una historia institucional y política que estudia instituciones, su poder, sus luchas, sus alcances”; la autora, cuando escribe “institución” se refiere a gubernamental, a eclesiástica, y a la empresarial, entre otras (p. 29).

El segundo período abarca de 1945 a 1988, etapa de la Guerra Fría, y ahí se escribe sobre la historia identificada como historia

demográfica, cuantitativa, económica y social, denominadas así por sus objetos de estudio: análisis de la población, su participación en distintos sectores o regiones, por sus edades, enfermedades, género, mortandad, natalidad; historia cuantitativa que aportó las herramientas estadísticas necesarias para analizar la documentación en el ámbito económico, en donde proliferaron los estudios debido al sustento teórico que aportaban la gran cantidad de modelos económicos aparecidos en la postguerra y derivados del estudio de las estructuras sociales. Por otra parte, al término de la Segunda Guerra, “la amplitud geográfica abrió paso al conocimiento de culturas distintas: aparece una sociedad que empieza a concebirse diferente de la que se identificaba entre el capitalismo al comunismo; y en la nueva percepción, se encuentran los grupos sociales que luchaban por conseguir sus derechos” (p. 29).

Y, el tercer período, de 1988 a finales del siglo XX, donde aparece la historia cultural, la cual utilizará diferentes categorías de análisis (género, raza, clase, étnicos y relaciones de poder, entre otros); además de proponer un enfoque interdisciplinario en donde la antropología, sociología, derecho, análisis de textos, comunicaciones y literatura coadyuvan a la historia; lo cual conduce a comprender la historia como una de las múltiples relaciones e interacciones entre distintos individuos o grupos sociales; no una historia elitista construida desde el poder, sino la que destruye el discurso totalitario para dar cabida a múltiples discursos de la historia (p. 29).

En lo que se refiere al tiempo, la autora aclara: “Los tiempos en este trabajo están entremezclados, es decir, los tiempos que definen marcos teóricos, metodológicos y/o temáticos y los tiempos que define cada historiador sobre su obra”. El trabajo de análisis se complica porque existen otras periodizaciones, las determinadas para el tratamiento individual de cada uno de los textos revisados y analizados en el trabajo y que la autora tratará individualmente. En esta aparente mezcla, la autora habla “de diferentes niveles a través de los cuales se va generando una historia que nos permite conocer parte de la vida y el mundo de los historiadores, así como la forma del tratamiento de los temas en distintos períodos”. Solano pasa enseguida a explicarnos que, además, en su estudio “se trazan gradualmente los distintos modelos, así como las intenciones e intereses particulares, que la academia estadounidense ha construido sobre la región” (p. 30).

En el caso de los historiadores que escriben sobre de la América Colonial, su interés, en un primer período, se centra en dilucidar la lucha entre imperios por el dominio de la región, siempre presentada como espacio vacío; conforme se percibe el avance de los imperios en el tiempo, se percibe el segundo periodo historiográfico que presta especial atención a la conformación de los estados-nación. Y, el tercer punto de inflexión corresponde a la atención puesta en el estudio de las relaciones entre los distintos sujetos y grupos de la región.



La historiografía estadounidense sobre Historia Colonial, durante las primeras décadas del siglo XX, fue de concentración, especialización y elaboración de estudios de trabajo monográfico, como estudios de los Virreyes y de las instituciones en la Nueva España, al igual que de otros lugares del sur del continente. Al mismo tiempo se sustenta una especialidad de la historia de los Estados Unidos en la revista *Hispanic American Historical Review* en 1916. Y aparece la llamada *Borderlands Historiography*, cuyo principal representante es Herbert Bolton, y que se refiere a los estados antes pertenecientes a México y España.

En el periodo de entreguerras aparece la historia política sobre Audiencias, Virreyes e Intendencias, así como en documentación comercial y financiera. Un campo adicional es la Historia de la literatura española en donde destacan Leonard y Chapman.

En 1944, aparece la Revista Las Américas (p.82) que va a dar importancia a los estudios coloniales, con las aportaciones de Lewis Hanke y Benjamín Keen. Aquí se observa el inicio de la historia social, que tiene como objeto el estudio de la sociedad frente a la historia, así como las estructuras sociales y sus transformaciones a través del tiempo.

Hago aquí una parada para advertir que, en este texto, no hay aspectos disonantes, hay un orden, un método y se trasluce un conocimiento muy acabado de los contenidos en los cuales se producen los diferentes textos y se explica cómo unos se van

conectando o concatenando con otros, incluso se aprecia cómo dos autores dialogan sobre un tema en diferentes fechas, lo que resulta muy interesante.

Durante las décadas de los 40, 50 y 60 del siglo XX la tendencia es hacia la historia demográfica. En ella destaca la escuela de Berkeley sobre estudios de la población indígena del centro de México en el siglo XVI. Ellos documentan una catástrofe demográfica después de la conquista y estudios posteriores han mantenido vigente esta aportación. Charles Gibson trabajó en la etnohistoria en 1964, y es cuando se empieza a descubrir la existencia de los indígenas, aunque con fuentes de los colonizadores.

Durante la Guerra Fría se produce un auge en estudios sobre AL, se fortalece la interdisciplinariedad y aparece la “historia desde abajo”, se asoman en los estudios los trabajadores, los campesinos, los esclavos, entre otros.

A finales de los sesenta, Marvin James Lockhart abre el campo de estudio de las lenguas indígenas de América Latina y con ello, la interpretación de sus documentos que se van a reflejar en los estudios sobre las estructuras sociales postcoloniales.

Las manifestaciones sociales que se van gestando en las décadas de los 60, 70 y 80 entre distintos grupos minoritarios en Estados Unidos dan pauta a nuevos cuestionamientos: estudios chicanos en 1985 y 1987, en donde destacan Carlos Castañeda, Rodolfo Acuña y Gloria Anzaldúa, que buscaban aproximarse

a las identidades de personas, a esa población nativa del norte de México a través del tiempo. Poco a poco se percibirá la diferencia entre la especialidad de *borderlands* y la mirada de la época colonial.

Enseguida la autora presenta un estudio específico acerca de la construcción de la idea del norte de la Nueva España, basada en la historiografía estadounidense del siglo XX. Recordemos que estos estudios van hilvanando un vocabulario diferente al abordar diversos campos; en algunos se aporta y es posible que surjan ambigüedades; en otros casos podrían parecer ejercicios planeados, pero lo que es cierto es que este conjunto de aportaciones nos interpela, nos plantea nuevas preguntas, como si se tratara de un desdoblamiento ahí aparecen las vidas, los conceptos de familia, los viajes y la migración, la posibilidad de visibilizar dimensiones hasta ese momento invisibles; de pronto, los territorios cambian de dueño, y, ¿cuál es la razón por la que se observan como territorios vacíos? De pronto, cambian los nombres de las poblaciones; unos, subsisten, pero otros, desaparecen; una nación se ensancha, y otra, se achica; la multitud de escritores que intervienen dan cuenta del interés en este período: Bolton, Bannon, Turner, Cook, Borah, Wolf, Gibson, Lockhart, Jackson, Susan Deeds, Weber, entre otros muchos más. En este estudio específico, nos ilustra la autora acerca de cómo piensan, perciben, escriben, describen los estadounidenses la construcción de este norte tan difuso, dependiendo también ellos del periodo al que pertenecen y que es analizado por la autora. De

la página 87 a la 113, Lucrecia Solano escribe un magnífico ensayo sobre la construcción, deconstrucción y reconstrucción de la región norte de México, oeste, sur, sureste, suroeste de EU durante el período colonial, que abarca más allá de la mitad del siglo XIX, fecha fundacional para los historiadores estadounidenses, pero época de la Reforma, de la consolidación del Estado-nación para los mexicanos.

Y, por último, en este primer sendero, Lucrecia reconstruye, como un prisma, una visión global y una panorámica general de lo escrito por los mexicanistas y latinoamericanistas en EUA durante el siglo XX sobre el tema de las fronteras, que abarca de la página 115 a la 143 de este texto. La autora nos hace transitar, con sus reflexiones iniciales, a través del análisis de la categoría de alteridad, que se enfoca a estudiar las relaciones de poder desiguales que implican subordinación, silencio y ausencia del otro. Nos va a presentar a Michel de Certeau, quien reintroduce este término en 1985, proponiendo como definición de la alteridad “la posibilidad del conocimiento del otro [que] amplía la perspectiva para conceptualizar la cultura como prácticas de la vida cotidiana entre toda la gente; cultura entendida como un producto material y simbólico que se encuentra en todas las sociedades, no solo en las élites.” Y que además abrirá el camino para la aparición de nuevas teorías sobre el concepto de cultura y para lo que hoy conocemos como *giro cultural* (pp. 115-116). Ya antes, en el siglo XVI, Jean de Lery, en su obra *Histoire d’un voyage faici [fait] en*

*la terre du Brésil*, destacaba esta concepción cuando se refería al descubrimiento de nuevas tierras; para él la alteridad aparece en “la Ruptura en dos mundos separados por un océano”, cuando se encuentran dos culturas tan diferentes (p. 115)

Enseguida la autora nos conduce hacia los Estudios Culturales, que estudian el poder entre las instituciones, organizaciones y sociedades y la cultura que explica la historia y a las estructuras sociales. Aparecen entonces definiciones diversas de cultura: sujetos sociales en movimiento con gran dinamismo; comunicación y comunidades minoritarias: jóvenes, mujeres, chicanos, negros homosexuales; estudios multidisciplinarios que abren un campo, una nueva perspectiva en el estudio de las fronteras; ya no como línea divisoria políticamente establecida, sino como el estudio de un espacio geográfico en el cual interactúan y se interrelacionan sujetos históricos que antes no se percibían en el análisis.

La autora nos hace ver que la nueva cultura del concepto de frontera llevó a un cambio en su significado, que en inglés tiene un gran impacto, (no así en español), al ir de *frontier*, es decir, una línea trazada en medio de un territorio generalmente en los bordes, a *borderlands*, como espacios geográficos, zonas de convivencia entre distintas naciones donde interactúan y se relacionan las personas diferentes. La autora se pregunta si el lenguaje refleja una manera particular de ver el mundo, y propone una interesante reflexión al respecto.

En esta nueva forma de aproximarse al análisis, la autora, apoyándose en los historiadores mexicanos Mendiola y Zermeño, afirma que es necesario tomar en consideración el lugar social de producción de los autores, bajo el supuesto de que la historiografía representa las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales del tiempo y el lugar en el cual fueron escritas, así como la construcción de la periodización elaborada para sus escritos históricos, además de relacionarlos con la cuestión del tratamiento del otro y la alteridad, que apoyaban los novedosos estudios culturales (p. 121).

A partir de este momento, la autora inicia el análisis de los textos de los historiadores estadounidenses: Turner fija una línea fronteriza y elimina de la escena los previamente invisibles salvajes: el otro. En geopolítica, la frontera está representada por las orillas, con la idea de un territorio vacío, deshabitado, *a no-man's land*. “El concepto de frontera se refería a la división entre dos partes, dos naciones, una de ellas subordinada a la otra, desde la perspectiva estadounidense. El concepto se relacionaba con la dicotomía civilización-barbarie, al conceptualizar a los nativos como salvajes, los historiadores en este período omiten sus historias y la cultura de vida alrededor de estas líneas fronterizas antes de la llegada de los anglos” (p. 120). Esta idea permanece sin alterarse durante los primeros cincuenta años del siglo XX. El nuevo hombre americano (el otro) en relación con los británicos será solo el símbolo de civilización. Bolton reitera

la retórica de las crónicas españolas y describe las campañas de los conquistadores. Las perspectivas etnocéntricas, eurocéntricas o imperialistas no incluyen la otredad.

Es hasta los años ochenta cuando aparece el trabajo de Gloria Anzaldúa (estudios chicanos), que representa una teoría feminista mediante el *giro cultural* y señala “el movimiento mediante coaliciones con otras mujeres a través de la frontera geopolítica de EUA y México”. Anzaldúa utilizó una nueva metodología, construyó un sistema complejo al considerar diferentes tipos de fronteras: físicas, psicológicas, sexuales y espirituales, consolidando un nuevo significado de frontera lleno y rico, a través de la literatura y la poesía. La doctora Solano Martino acude a Gloria Anzaldúa, quien “Reconoce que, en efecto, *the borderlands* están físicamente presentes donde dos o más culturas se juntan, donde gente de diferentes razas ocupa el mismo territorio, donde las clases altas, bajas y medianas se tocan, donde el espacio entre dos individuos se comprime en la intimidad.” Al final del siglo XX, la conceptualización abarca una “cultura de las fronteras” asociada con tres elementos: territorialidad, personas y tiempo. Esta nueva mirada significa la interacción entre las prácticas materiales y creencias de la gente que generan relaciones distintas. Esta convivencia crea nuevas identidades y estos espacios empiezan a ser reconocidos en la historiografía como regiones, como zonas de contacto multiculturales dependiendo del período que se está estudiando.

Al igual que los otros temas tratados en el libro, cuyos elementos dialogan en diferentes tiempos, este segundo ensayo incluye una gran cantidad de aportaciones de otros historiadores estadounidenses del siglo XX sobre el significado de frontera. En conjunto, contribuyen a construir una conceptualización global de este estudio que sin duda es un aporte significativo para la historiografía mexicana, y que está sólidamente trabajado por Lucrecia Solano Martino.

Guadalupe Sánchez de la O.  
Universidad Autónoma de Coahuila  
Saltillo, México